

CAPÍTULO 1

Enseñar, aprender e investigar en medio del *desorden*

Mariana Chaves y Ana Sabrina Mora

¿Por qué este libro?

El libro *Acontecimientos disruptivos desde la antropología. Inundación y pandemia en La Plata* se propone explicar un conjunto de enfoques teórico-metodológicos de la materia Antropología Sociocultural II de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM-UNLP), y mostrar su aplicación para el estudio de eventos disruptivos de lo socio-cultural. La materia se ubica en cuarto año de la Licenciatura en Antropología. Compartimos un primer año en común con las demás carreras que se ubican tradicionalmente en las ciencias naturales, como son geología, geoquímica, biología en sus orientaciones paleontología, zoología, botánica y ecología. Las ciencias antropológicas se construyen en esta casa de estudios con una perspectiva naturalista, integral -en tanto comprendemos lo humano como parte de un universo de miles de millones de años- y en el marco de un proceso evolutivo de cientos de miles de especies, y como constructores, y en ello transformadores, del ambiente. Estas escalas del tiempo y las dimensiones del espacio nos ubican en la percepción del pequeño momento que ocupan nuestras vidas y en el breve lapso que también representan las sociedades industrializadas en esas extensas temporalidades.

La antropología en esta facultad ofrece un único título de salida, pero varios caminos para obtenerlo. Por un lado la antropología biológica, con los estudios evolutivos, adaptativos, genéticos, forenses, por citar algunos. Por otro lado la arqueología, con la mirada puesta fundamentalmente en Argentina y Latinoamérica, a lo que se suma un panorama de otras regiones del mundo. La explicación de nuestros orígenes en estas tierras, la valorización de las culturas, la puesta en evidencia de la diversidad que hemos sido y seguimos siendo, las desigualdades previas, actuales y persistentes. Todo ello nos lo muestran tanto la especialidad biológica como la arqueológica, y en su tercer camino -y orientación- la antropología social, que es el que transitamos todas/os las/os docentes de la cátedra. Nuestra experticia en esta facultad es reponer lo sociocultural como una matriz de lectura que complementa las demás. Es la búsqueda de esa interpretación holística que nos repiten los y las docentes desde el curso de ingreso en esta casa de estudios.

La materia Antropología Sociocultural II se ocupa de sociedades capitalistas. Para hacerlo propone un programa con cinco unidades, empezando por sentar las bases de un lenguaje común a las ciencias sociales y retomando autores, teorías y herramientas de las materias previas como Antropología Sociocultural I, Etnografía I, Etnografía II, Teoría Antropológica y Orientaciones en la Teoría Antropológica. Luego atravesamos ejes analíticos como género, desigualdad, estado, políticas públicas, cuestión urbana, entre otros. Para este recorrido revisitamos autores como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Marcel Mauss, Maurice Godelier, Marshall Sahlins, Robert Redfield, Stuart Hall; incorporamos muy brevemente a Emile Durkheim y Max Weber, y con un poco más de detalle a Karl Marx, Frederick Engels, Antonio Gramsci, George Balandier, Sherry Ortner, Arjun Appadurai, Michel Taussing, Clyde Mitchell, Ulf Hannerz, François Dubet, Joan Scott, Cris Shore, Adam Przeworski, Judith Butler, Saba Mahmood y Boaventura De Sousa Santos, por citar algunos y algunas representantes del pensamiento antropológico de Norteamérica, Europa, Asia y África. Pero también ofrecemos la mirada latinoamericana a través de Anibal Quijano, Roberto Da Matta, Eunice Durham, Florestan Fernandes, José María Domingues, Lucio Kowarik, Luis Reygadas, Renato Ortiz, Myriam Jimeno, Teophilos Rifiotis, Verena Stolcke, entre otros y otras. Nos interesa particularmente la mirada local y para ello utilizamos trabajos, entre otros autores nacionales de Hugo Ratier, Alejandro Grimson, Sabina Frederic, Pablo Semán, Adrián Gorelik, Ramiro Segura, Julieta Infantino, María Inés Fernández Álvarez, Rita Segato, Claudia Briones, Eduardo Archetti, Malvina Silba, Amalia Eguía, Susana Ortale, Oscar Oszlak, Guillermo O'Donnell, Alicia Gutiérrez, Mauricio Boivin y Mabel Thwaites Rey. También leemos producciones de las profesoras de la materia, y autoras de este capítulo. Ellos y ellas nos brindan herramientas para pensar la complejidad de lo social y desentrañar la contemporaneidad en sus múltiples dimensiones e interseccionalidades. Pero además de leer, hacer ejercicios reflexivos, discutir y escucharnos, la materia busca operativizar estos conceptos en su aplicación a situaciones sociales concretas. Esto lo hacemos en dos formas, por un lado con artículos de análisis de casos, y por otro, con lo que creemos es el plato fuerte de la materia y, seguro, el eje de este libro: las prácticas pre-profesionales.

Los y las estudiantes que en cuarto año ya saben -o están probando-, enfocarse en una de las orientaciones de la antropología, cursan juntas todas las materias obligatorias de la currícula, y solo estudiarán por separado según su interés las materias optativas: la nuestra es una materia obligatoria. Puede suceder que nunca antes hayan realizado prácticas en antropología social, puede que nunca más lo vuelvan a hacer, pero también puede suceder que tengan algo de experiencia, o que encuentren en estas prácticas un motor para pensarse ejerciendo la profesión. Atravesar un proceso de aprendizaje haciendo antropología social nos implica subjetivamente, colabora en la identificación colectiva con la profesión, y nos pone frente a los grandes interrogantes del qué, cómo y para qué. En esas respuestas halladas grupalmente y acompañadas por el equipo docente, se produce la apropiación de conocimientos, la vivencia del estar y/o saber de otros, la práctica de la investigación y/o intervención y la producción de conocimiento.

Dijimos que nuestra materia se ocupa de sociedades que se organizan como formaciones económico social capitalistas. En las formas en que se organizan las relaciones sociales en ellas, se encuentra la posibilidad de su reproducción y de su transformación. Los eventos disruptivos, como fueron para la ciudad de La Plata la inundación de 2013, o para todo el mundo la pandemia por COVID-19 desde 2020 hasta no sabemos cuándo aún, son acontecimientos que ponen en jaque la naturalización del orden cotidiano. Este *desorden* en muchos casos permite visibilizar con mayor crudeza la estructura de desigualdades del espacio social, y es un tiempo-espacio de agudización o emergencia de tensiones y alianzas en la interacción social. Las disputas por la verdad, las causas, consecuencias, recursos, derechos, en definitiva, las disputas de poder para reconstruir el *orden* o "la normalidad" perdida por el acontecimiento, pueden constituirse como referente empírico para el análisis de la antropología, y son un anclaje metodológico estratégico para la lectura de lo sociocultural. La lucha por instalar y legitimar una narrativa sobre lo sucedido estará atravesada por las reflexiones colectivas realizadas, por el discurso estatal, y por los discursos científicos. La relevancia de la propuesta de las prácticas pre-profesionales en Antropología Sociocultural II se funda en la apuesta pedagógica al estudio de la contemporaneidad desde una antropología situada en la comunidad de la que es parte.

Enseñar haciendo antropología²

La perspectiva general que guía el programa de Antropología Sociocultural II está signada por la certeza de que enseñar antropología es enseñar a hacer antropología. La concepción de la antropología como un oficio, como un saber-hacer, es el punto de anclaje de una estrategia pedagógica que propone enseñarlo con esas reglas de juego: practicándolo. Lo hacemos acompañando a les estudiantes y ofreciendo herramientas que se prueban, se ensayan y se sostienen a lo largo del tiempo. Mediante esta práctica tienen un acercamiento a la experiencia de la antropología social, y con ello colaboramos en que se hagan antropólogos.

El propósito principal de la materia, como dijimos, es desentrañar la complejidad y apropiarse de su mirada, contemplando tanto el acercamiento a las teorías y sus propuestas conceptuales como a los aspectos metodológicos. Consideramos que es el uso de las categorías en un marco significativo lo que permite a les estudiantes apropiarse y construir de una manera dinámica los conocimientos. Por esto incluimos la propuesta de las prácticas pre-profesionales que se desarrollan durante todo el año como parte de la cursada. Ellos y ellas realizan un trabajo de investigación o de intervención en problemáticas socio-antropológicas, que incluye distintos momentos: definición y construcción de un proyecto, su ejecución con trabajo de campo en la región del Gran La Plata (partidos de La Plata, Ensenada y Berisso) -en pandemia esto se extendió a otros

² En esta sección retomamos las discusiones y escrituras colectivas del equipo de cátedra presentadas en las 1as y 2as Jornadas de prácticas docentes en la Universidad Pública. Ver Brunatti y otras, 2016, 2019.

lugares-, análisis e interpretación de los datos y difusión de resultados. En el transcurso del ciclo lectivo anual protagonizamos todas las etapas mediante clases teóricas, trabajos prácticos y tutorías. Vamos tomando decisiones y buscando en cada paso articular el aprendizaje del oficio, con el análisis de situaciones sociales concretas.

En una publicación colectiva previa (Brunatti et al, 2016) decíamos, siguiendo la tradición de muchos autores, que la antropología es una disciplina que tiene sus orígenes y su fundamento en el trabajo de campo. Dentro de la antropología social y cultural la principal perspectiva es la etnográfica, que se torna casi como sinónimo de nuestro quehacer y se entiende como un enfoque, un método y un texto (Guber, 2001). Es también un modo de interpretar donde se prioriza el punto de vista del actor (Menéndez, 2010) para comprender la vida cotidiana y los procesos generales en los que se desarrolla (económicos, políticos, culturales, etc.). Desde esa particularidad, que se ha constituido en una clave identitaria de la profesión, se torna imprescindible transmitir el oficio (Da Matta, 2004) como el saber hacer antropológico en campo (Ribeiro, 2004). Tomando este criterio fue que, desde el año 2013, incorporamos a la cursada la realización de las prácticas pre-profesionales.

Empezando el año lectivo de 2013, siendo parte de una universidad nacional que tiene su sede en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, devino una catástrofe. Nunca antes había sucedido, el 2 de abril de 2013 nos llenamos de agua. La inundación produjo casi cien -o tal vez más- fallecidos, se paralizó la ciudad un corto tiempo, se ralentizó la vida de muchos durante más semanas y, sobre todo, vivimos una experiencia social disruptiva, un acontecimiento que tramitamos individual y colectivamente de diversas y desiguales formas. En una de las llamadas telefónicas que se sucedieron entre nosotras aquellos días para ver cómo nos estaba yendo con el agua, apareció la pregunta: “¿y si tomamos esto que nos pasa para trabajar en las prácticas pre-profesionales?”. Quizás como un intento de reponer la narración, de buscar con otros hacer algo con lo que nos estaba pasando. Nuestra profesión se ocupa de lo colectivo. Y si ya teníamos la concepción pedagógica del aprender haciendo, ¿por qué no aprender haciendo sobre lo que nos pasa?

Frente al *desorden* acontecido, les propusimos a les estudiantes de 2013 investigar lo que nos estaba sucediendo, aprehender metodologías de construcción y análisis de datos, e interpretar operativizando conceptos. Ver hasta dónde y para qué nos servían las y los autores que leíamos, qué permitían ver y qué no. Usar ese proceso de producción de conocimiento para aprender la materia, y aprobarla. Les estudiantes y el equipo docente aceptaron el desafío. En 2014 volvimos a repetir la experiencia, ya no compartiendo el tiempo del agua en las casas, pero sí con la memoria de la inundación y las marcas en las paredes de la ciudad, en las casas y en los cuerpos. Trabajos seleccionados de esos dos años componen la segunda parte de este libro. En el 2015 decidimos no seguir con la misma temática y trabajar con prácticas de intervención y producción de conocimiento en articulación con organizaciones sociales o prácticas de investigación en temas educativos, urbanos, de género y sobre violencias que pueden o no incluir actividades en colabor (Barriach, Chaves y Gareis, 2022). Fueron producciones muy ricas, avances

en la reflexión del trabajo colaborativo en territorio y fructíferos procesos de aprendizaje y enseñanza a través de esas prácticas. En 2016, 2017, 2018 y 2019 seguimos con esa modalidad, y teníamos planificado lo mismo para 2020.

Y de nuevo debemos decir... otro acontecimiento irrumpió³ en nuestra “normalidad”: la pandemia por COVID-19. Esta vez no era solo en La Plata, ni siquiera en Argentina o América del Sur, era un acontecimiento disruptivo mundial. Que se inició aparentemente en un punto del continente asiático y se expandió por el aire, los cuerpos y los objetos de un lado a otro de los hemisferios en cuestión de semanas. La globalización se hacía concreta como marco de comprensión, “algo” sucedía bajo esta forma: el flujo de personas y mercancías a escala planetaria llevaba y traía el virus sin posibilidad de frenarlo. Entonces hubo que detener el desplazamiento de personas: se cerraron las fronteras nacionales, se cerraron las fábricas, se cerraron las escuelas y las universidades. Nos encerramos en nuestras casas en marzo de 2020 para dar lugar a un proceso nunca -jamás- antes vivido: el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), como lo llamó el estado argentino. Empezaban las clases, no se podía circular por la ciudad, no podíamos ir a las aulas. Nos costó acomodarnos y encontrar un ritmo. Pasamos a enseñar y aprender por plataformas y medios virtuales: aulas virtuales, videollamadas, intensificación de mails, creación de grupos de *WhatsApp* con estudiantes, horas y horas de reuniones, trabajo y estudio frente a las pantallas. En esa situación, como equipo docente retomamos la experiencia del abordaje de la inundación desde la perspectiva de la antropología del acontecimiento, y les propusimos a los estudiantes este nuevo desafío para las prácticas pre-profesionales situadas.

A diferencia de la inundación, este no fue un acontecimiento que cesó, sino que se transformó en un proceso. No sólo se trataba de estar a la par de lo que iba sucediendo, sino que parecía inasible, continuo y desconocido. Como si fuera un gran ejercicio de autoetnografía y/o reflexividad nos dimos a la tarea de registrar aspectos de la vida cotidiana en pandemia; analizar y producir conocimiento durante el proceso que desencadenó el acontecimiento disruptivo, porque la pandemia duró toda la cursada 2020⁴. Nunca vimos presencialmente a los estudiantes de ese año, ellos tampoco a nosotres. Una selección de producciones de esa cursada se encuentra en la tercera parte del libro.

³ Encontrarán a lo largo del libro que las y los autores usamos indistintamente disruptivo o irruptivo. En este capítulo funcionan en gran medida como sinónimos.

⁴ En 2021 hemos continuado la producción de conocimiento en/sobre pandemia y vida cotidiana, pero no alcanzamos a incorporar esos trabajos en este libro porque aún están sucediendo cuando escribimos estas líneas.

Aprender haciendo antropología

Cuando al finalizar cada año realizamos en conjunto una evaluación de los distintos aspectos de la materia, los y las docentes solemos recordar la perplejidad que percibimos en les estudiantes durante la primer clase en el mes de abril, cuando les decimos que al final de la cursada cada grupo presentará un informe final de una investigación que llevarán a cabo a lo largo de todo el año. Aquella perplejidad inicial se irá reemplazando de tutoría en tutoría, de consigna en consigna, de informe parcial a nuevo avance, por preocupaciones concretas sobre qué y cómo hacer ante cada dificultad que se presenta y ante cada duda. También se va reemplazando por ir entendiendo, cada vez más “cómo se hace”: cómo se puede ir aprendiendo en el camino, cómo se realiza el trabajo de campo, cómo va creciendo la investigación que cada grupo realiza, cómo van apareciendo resultados, cómo es posible no saber todo de antemano, admitirlo y disfrutarlo, en síntesis, cómo se van logrando cosas, paso a paso, hasta llegar a producir un texto colectivo y comunicarlo. Cuando finalmente llegamos a la presentación de estos informes, al cierre y evaluación de la cursada, nos encontramos con que el saldo siempre es positivo, que la experiencia de las prácticas pre-profesionales acerca a les estudiantes al oficio en el que se están formando. Entonces a fines de noviembre se asume que fueron protagonistas de procesos de producción de conocimiento.

Esta experiencia de enseñanza tiene varias aristas que nos interesa destacar, considerando tanto el punto de vista de les docentes como el de les estudiantes. En primer lugar, se valora que se trata de un proceso completo de producción de conocimiento. De principio a fin, desde el diseño del proyecto hasta la comunicación de los resultados. A la vez, se valora que es un proceso abierto, que no se restringe a los límites de la cursada sino que se vislumbra como un punto de conexión con toda la trayectoria del tránsito por la licenciatura en antropología. Les estudiantes sitúan a las prácticas pre-profesionales como la culminación de su trayectoria de formación, dando continuidad y afianzando aprendizajes iniciados en materias anteriores. En sus palabras el informe final “permite bajar al papel la práctica en sí misma y reflexionar sobre otros temas y actividades de la carrera”⁵. En el mismo sentido, se lo entiende como una “base práctica” para asignaturas que siguen (en particular los Métodos y Técnicas de Investigación), y como un entrenamiento para la participación en proyectos de extensión, de investigación y otras formas del ejercicio profesional. Aprender de qué se trata un proceso completo de producción de conocimiento que se va haciendo por momentos de manera fragmentada, pero siempre reponiendo el hilo y la totalidad, teniendo presente lugar al que se busca llegar, las conexiones entre los distintos momentos, el enlace con los conocimientos previos y la proyección hacia el futuro, “comprendiendo las partes y luego el todo”.

⁵ A partir de aquí se presentarán fragmentos de narraciones de estudiantes entre comillas evaluando la cursada y las prácticas pre-profesionales.

Un segundo elemento que se presenta es la sorpresa de lo que es posible hacer, y esto dialoga con lo comentado previamente sobre cierta desconfianza que surge entre los estudiantes al escuchar por primera vez en qué consistirá este trabajo anual. Conseguir desarrollar las prácticas pre-profesionales, estar atento a lo que surge en el camino y ver los frutos al finalizar la cursada, todo ello es descripto como “un proceso sorprendente”. Cada etapa del trabajo y cada dificultad van abriendo distintos desafíos y posibilidades, frente a las cuales cada uno se va poniendo a prueba, demostrando (y demostrándose a sí mismo) que tienen habilidades y capacidades para la investigación y en particular para el hacer antropológico. La sorpresa viene así, de dos vías fundamentales que se enlazan. Por un lado, “el contraste entre las ideas teóricas que teníamos antes sobre qué era la investigación” y las prácticas que la componen. Por otro lado, por la evidencia de lo que cada uno va aprendiendo y se da cuenta que sabe hacer: “antes de empezarlo, nos parecía imposible llegar a realizar una investigación, sentíamos que estaba muy por encima de nuestras posibilidades, que nuestros conocimientos no eran suficientes, y que de ninguna manera estábamos capacitados”. Luego de pasar por toda esta experiencia, muchos estudiantes comentaron que se sintieron con la capacidad para ser antropólogos. En el caso puntual de los trabajos desarrollados en pandemia, se sumó la cuestión de la virtualidad a la práctica pre-profesional, añadiendo otro punto de sorpresa en tanto “la antropología virtual nos era un mundo completamente desconocido, un mundo que creíamos inexistente, pero fieles a nuestra carrera lo desconocido nos motivó”.

En tercer lugar, en esta travesía sorpresiva se aprende otra dimensión fundamental del oficio: reconocerse como antropólogos y antropólogas al desarrollar una producción que surge en “un espacio de elaboración propia”. Este reconocimiento ocurre posibilitado por la visualización y comprobación que lo aprendido en la carrera son herramientas de trabajo (en particular, el de investigación). En la realización de las prácticas pre-profesionales, en ese hacer antropología se va comprendiendo cómo “organizar todo eso que habíamos aprendido para transformarlo en herramientas para la investigación”, “poniendo a prueba una serie de teorías y metodologías que conocemos por la bibliografía” para entender el mundo sociocultural, aplicando las perspectivas teóricas al análisis de realidades concretas ejercitando el pensamiento crítico, la reflexión y la creatividad. Se pasa así de sentirse por momentos “engullidos de nombres de personas y teorías”, sin saber muy bien “qué vamos a hacer con eso o cómo lo vamos a usar”, hacia conocer modos de aplicar la teoría a un problema específico para poder analizarlo. Esto genera en muchos casos, un efecto subjetivo de “reconexión con la carrera”, al dar lugar a *experiencias* del quehacer antropológico que acerca y concreta, a la vez que complejiza, sus modos de reflexión y sus estrategias de abordaje.

La reconexión con la carrera en relación con la capacidad de visualizarse como antropólogos, tiene relación con un cuarto elemento: aprender el oficio de la antropología es entender los pormenores y vicisitudes del trabajo de campo, y esto se aprende, precisamente, haciendo trabajo de campo, apropiándose de su modalidad general de producción de conocimiento y de cada una de sus partes. Este aprendizaje de lo que podríamos denominar con Bourdieu y Wacquant (1994) un sentido práctico implica tanto realizar en el terreno cada uno de sus pasos, como hacer

cuerpo un modo particular de experiencia. En cuanto al aprendizaje de los pormenores del trabajo de campo, les estudiantes destacan que al pasar por cada etapa entienden “cuál es la importancia” de cada una de ellas, dándose cuenta “del tiempo y esfuerzo que conlleva cada parte”. Desde el recorte de un tema de investigación, preguntas, problemas y objetivos, hasta la triangulación con antecedentes y la articulación con marcos conceptuales de referencia para producir análisis de datos, pasando por la valoración de criterios de factibilidad, la elección de referentes empíricos, tácticas de entrada al campo y recursos técnico-metodológicos, la puesta en juego de habilidades de escucha, diálogo y observación, la práctica de la escritura y finalmente la comunicación de los resultados mediante la elaboración de un texto y una presentación oral que puede incluir distintos recursos. En estos senderos se dan cuenta de cómo conjugar una planificación y previsión de los tiempos minuciosa y ordenada, con un abordaje flexible, creativo, dúctil, maleable, atento a los emergentes. Aprender haciendo trabajo de campo incluye, entonces, la adquisición de habilidades específicas, pero también la comprensión de que “no todo lo que uno espera termina sucediendo de esa manera y hay que trabajar con lo que se puede y adaptarse”, atentos y atentas a lo que va sucediendo y a cómo nos impacta. Así se aprenden los pasos del proceso incorporando al mismo tiempo un enfoque general, involucrándose corporalmente, sumergiéndose en una experiencia. Y llegando con quienes participan como autoras/es de este libro hasta vivir este nuevo paso de la producción de resultados.

En quinto lugar, se aprende que producir conocimiento es tomar posiciones en un ensamblaje complejo de relaciones sociales. En este sentido, hacerse antropólogo es aprender *relaciones sociales de producción de conocimiento*. Una dimensión fundamental de las prácticas pre-profesionales es el trabajo en equipo. La mayor parte de los grupos de estudiantes establece relaciones con los y las actores de las situaciones abordadas, cuestión que por supuesto tiene gran relevancia en estos entramados, pero aún en los grupos que deciden trabajar con documentos de distinto tipo, se reconoce cuán fundamental es la experimentación de interacciones al interior del grupo (que actúa como equipo de investigación), y entre el grupo y los docentes de la cátedra (que operan en un rol similar a la dirección en equipos de investigación). Aprender a hacer acuerdos grupales, negociar desacuerdos, compaginar las miradas y los tiempos, organizarse con otros, distribuir roles y tareas, articular intereses y pareceres diversos, pensar en grupo, escribir a muchas manos, son algunas de las habilidades que se van incorporando. Citemos algunas palabras de estudiantes: “como no teníamos los mismos puntos de vista al armar el informe y redactar, nos ayudó buscar la comunicación constante entre el grupo”. A esto se suma tener que establecer vínculos con los y las interlocutoras en el marco de las relaciones de campo, visualizando aquí una serie de cuestiones, entre ellas: “saber qué tanto se involucra una con lo que investiga, aunque nos quede mucho que aprender al respecto”, evaluar cómo “incide que en el campo algune de los que van sea ya conocido” o conozca el lugar, “trabajar con personas que están en una posición diferente en una situación como la que vivimos”, pensar qué hacer con percepciones tales como “sentir como que una escribe sobre sus vidas pero solo queda en ese informe y luego cada quien sigue su camino”, valorar que las personas compartan sus vidas con nosotres, entre otras. Respecto a estas

reflexiones, destacan que si bien les resonaban por haber leído sobre ellas durante la carrera, las pudieron “experimentar por primera vez”. Como sostuvimos antes, a les estudiantes les resulta claro que todo esto les prepara para su futuro como antropólogos.

Por último, un sexto elemento que nos interesa destacar dentro de esta experiencia de aprendizaje consiste en dar a conocer la posibilidad de aproximarse desde la antropología a las situaciones sociales en las que estamos inmersos e inmersas. Cómo hacer para aproximarse a una realidad concreta que estamos viviendo, cómo pensarla, cómo entenderla, cómo objetivarla y escribir sobre ella, son preguntas que encuentran respuestas entre las herramientas que se ensayan en las prácticas pre-profesionales. En relación con esto, les estudiantes rescatan sobre la pandemia que “la situación global a la que nos enfrentamos es un terreno prácticamente inexplorado cuyos efectos están siendo recientemente abordados por las ciencias sociales”, y que pudieron abordar este evento a partir de la propuesta teórica de la cátedra y en particular la antropología del acontecimiento. Reconocen que “fue toda una experiencia trabajar con un suceso presente que se desarrollaba en sincronía con nuestro trabajo”, cuestión que fue un gran desafío, por “realizar por primera vez una investigación en primera persona y en simultaneidad con el acontecimiento presente”. Al estar afectados y afectadas plenamente por los dos acontecimientos de esta compilación (la inundación y la pandemia), abordarlos analíticamente también posibilitó diferentes formas de habitarlos, transitarlos y procesarlos. Dicho con sus palabras: “esta implicación inmediata en aquello sobre lo que se está investigando también ayuda a procesar esa realidad”.

Respecto a las prácticas pre-profesionales sobre la inundación en la ciudad de La Plata, les estudiantes de 2013 y 2014 comentaron que el tema tratado los y las afectaba y movilizaba mucho, “ya que la inundación fue un suceso disruptivo que nos atravesaba el cuerpo”. Abordarlo mediante este trabajo les hizo entender que como investigadores e investigadoras no estarían “al margen de los eventos que estudiamos”, que serán parte de la sociedad que investigan y que el trabajo de campo estará atravesado por la generación de empatía (o no) con otros que atraviesan o atravesaron cosas parecidas o con las que se pueden identificar. En el caso de la cursada 2020, durante el ASPO, resultó “hacer algo distinto en pandemia”, abriendo paso a experiencias creativas y reflexivas “en un contexto que no permitía mucho”, y esto les ayudó a adecuarse a esta situación extraordinaria.

Conclusiones en el desorden

Les docentes que guiamos estos procesos en las aulas y en las tutorías por grupos también experimentamos las condiciones que nos proponíamos estudiar, con mayores o menores intensidades, desde distintas localizaciones, con diferentes intereses, recursos y percepciones. Todos estábamos inmersos en ese acontecer común, en el tiempo previo, en el durante y en el después de la irrupción en nuestra cotidianeidad y la disrupción de nuestro orden. Aprender el oficio de hacer antropología en medio del desorden consistió en incorporar una manera particular de mirar,

abordar y comprender lo que nos estaba sucediendo. Y lo mismo sucedió con la enseñanza. No fue fácil, pero se logró por el trabajo colectivo entre docentes y estudiantes.

Las condiciones de trabajo de las y los docentes se vieron alteradas. En la inundación las facultades no se llenaron de agua, pero sí varias de nuestras casas. Quedamos sin poder hacer casi nada durante semanas. La universidad, el sindicato, los y las compañeras de trabajo, organizaciones y políticas nacionales fueron parte de la trama de sostén solidario para recomponernos. En la pandemia que inició en 2020 las decisiones para cuidarnos nos llevaron a cerrar los edificios de la universidad, pero no paramos de dar clases, investigar, realizar transferencias y hacer extensión. La continuidad educativa fue asegurada poniendo a disposición las herramientas de trabajo personales y la conectividad de las casas. La superposición de las tareas de cuidado, el ocio, otros trabajos, todo se resolvía en los metros cuadrados que cada uno disponía. Fue duro, pero encontrarnos por las pantallitas y pensar lo que nos estaba sucediendo actuó como anclaje a ciertas certezas del saber hacer, y de la continuidad del trabajo antropológico. Nos queda en tiempos por venir reflexionar en las instituciones sobre las calidades de enseñanza logradas.

“Esta experiencia nos generó herramientas y seguridad para encarar futuros proyectos” nos escribía una de las estudiantes, otra agregaba “sentí que la producción que pudimos hacer los estudiantes durante las prácticas pre profesionales fueron valoradas por el equipo docente”. Al final y al principio se trata de reconocernos. Esta legitimación del sujeto estudiante como agente, recíprocamente valida nuestra labor docente, y coloca las emociones y el afecto como partes indisociables e indispensables de la apropiación significativa de conocimientos.

Las y los invitamos a seguir leyendo. Por un lado, porque consideramos que hemos producido colectivamente un libro que permitirá enseñar y aprender antropología, esa es una de las funciones de la colección libros de cátedra, y creemos que lo hemos logrado. Por otro lado, porque la tramitación social de los dramas sociales sucede mejor si hay acompañamiento comunitario. Desde este oficio terrestre antropológico con el que inicia el libro, atravesaremos aguas y virus en el aire por varios capítulos, para llegar finalmente a sentarnos alrededor del fuego recuperando un ritual del compartir.

Referencias

- Barriach, C., Chaves, M. y Gareis, L. (2022). “¿Me ayudás con...?”. Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares. En Katzer, L. y Manzanelli, M. (Eds.), *Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina* (pp. 262-284). Asociación Argentina de Geógrafos y Geodestas. Recuperado de: <https://www.uncuyo.edu.ar/ices/upload/etnografias-colaborativas.pdf>
- Bourdieu, P. y Wacquant L. J. D. (1995). Segunda parte: La práctica de la antropología reflexiva. En P. Bourdieu y L. J. D. Wacquant (Eds.). *Respuestas por una antropología reflexiva* (158-165). Grijalbo.

- Brunatti, O., Chaves, M., Cremonesi, M., Lago, G., y Mora, A.S. (2016). Enseñando el oficio antropológico: Prácticas pre-profesionales en la materia antropología sociocultural II, FCNYM, UNLP. En *Actas 1° Jornadas sobre las prácticas docentes en la universidad pública: transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación*. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/60899>
- Brunatti, O., Chaves, M., Cremonesi, M., Jacob, A., Lago, G., Lugano, L., Mora, A.S. (2019). Las prácticas preprofesionales en la formación profesional de los antropólogos en la materia. Antropología sociocultural 2 (FCNYM-UNLP). Reflexiones tras cinco años de implementación. En Giordano, C. y Morandi, G. *Memorias de las 2° Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública: La enseñanza universitaria a 100 años de la reforma: legados, transformaciones y compromisos* (pp. 2146-2158). Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79645>
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Menéndez, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria.